

gar á la hacienda de S. Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo decidido partidario del gobierno realista, sus dependientes que obraban en todo conforme á sus inspiraciones, se aprovecharon de esta oportunidad para prestar un importante servicio, presentando como prisionero á un hombre de tanta importancia en el partido contrario, y mientras comian Bravo y sus compañeros, se les echaron encima los dependientes de la hacienda, matando al coronel Sosa, y aprisionando á Bravo y á Piedras, que fueron entregados á Calleja, quien los condujo á la capital, como el mayor trofeo de su victoria.

Esta reaccion que se verificaba en las poblaciones del Sur, fué ayudada por las partidas de fuerzas que en algunos lugares favorecian estos movimientos, y particularmente, con una proclama del virey, en que se exhortaba á los habitantes de las poblaciones á seguir el ejemplo de los de Chilapa, Tixtla y Tasco, la cual fué recomendada á todos los curas con una carta pastoral del cabildo eclesiástico, en la que se les prevenia amonestasen á sus feligreses, á volver al orden y permanecer en la sumision, autorizándolos para conceder por sí mismos el indulto.

Calleja despues que destruyó las fortificaciones de Cuautla y recogió todo el armamento, levantó el campo y volviendo Llano á Puebla con su ejército, él entró á la capital el 16 de Mayo con el suyo, que no dejó de resentir bastante en su moralidad y disciplina, porque durante el sitio de Cuautla, ocupándose mas bien del juego, se relajaron las costumbres severas que deben constituir un ejército bien arreglado. Las nuevas operaciones que debia emprender el ejército, exigian que no permaneciese unido, sino fraccionado en distintas secciones, lo cual abrió la puerta para lo que el virey deseaba, que era eclipsar la gloria de Calleja y abatirlo, segun lo exigian sus mutuas desavenencias. Calleja con pretexto de sus enfermedades, hizo dimision del mando, la cual le fué admitida, y en

17 de Mayo dejó el mando del ejército, que fue el que mas contribuyó á que el gobierno virreinal perpetuara su existencia, pues á él fué debido la destruccion de las grandes masas que reunió Hidalgo y la dispersion del ejército de Morelos concluido el sitio de Cuautla.

CAPITULO XVI.

Acontecimientos en las provincias del centro.

Durante el sitio de Cuautla, toda la atencion del virey se dirigió á proporcionar los elementos de que podia necesitar el ejército sitiador, con la esperanza de que entre las ruinas de aquel pueblo quedara sofocado el fuego de la revolucion, por estar allí los corifeos de ella, que eran los que mas cuidado daban á Venegas.

El mal estado que guardaba el real erario, por la paralización del comercio y la ruina de todos los giros, así como los grandes gastos que el ejército de Calleja demandaba para poner término al sitio, hacia que la cuestion mas grave para el gobierno virreinal, fuera la creacion de fondos para hacer frente á tan desesperada situacion. Para esto se adoptaron varias medidas, que tenian por objeto la ocupacion de capitales particulares, reconociendo el gobierno aquella deuda con la obligacion de pagar los réditos correspondientes, y con objeto de proveer al ejército de caballos, á la vez que para impedir que los insurgentes se sirvieran de los muchos que habia en el país, se ordenó que fuera de los militares y las muy pocas personas que exceptuaba el bando del virey, nadie pudiera tener caballos, ni montar sin previa licencia de las juntas, que para

este fin y reunir todos los caballos, se mandaron formar en todas las provincias. Esta medida tan impolitica, causó un general disgusto y muchos por no verse privados de aquellos animales, se lanzaron á tomar parte en la revolucion, que crecía todos los dias por las distintas provincias del vireinato; y como no es posible seguir en cada uno de sus pasos, á cada gefe sublevado contra la causa real, vamos á dar una ojeada sobre todos, para que la materia de este capítulo venga á presentar una idea del estado del pais en casi todo el año de 1812.

Despues que Calleja tomó á Zitácuaro, pensó volver con su ejército á las provincias de Guanajuato, San Luis y Michoacan; pero como las órdenes del virey lo hicieron apartarse de este intento, mandó al coronel D. Diego Garcia Conde con alguna fuerza, para la persecucion de los muchos insurgentes del Bajío, entre los cuales era el mas notable Albino Garcia (a) el manco, hombre de quien ya hemos dado una idea, y se habia hecho el terror de toda la provincia de Guanajuato. Habia elegido como centro de sus operaciones, el valle de Santiago, de donde la muchedumbre de gavillas que lo seguian salian luego como un rio que sale de madre, ó como una plaga de langosta, que invadia todos aquellos contornos, cometiendo toda clase de depredaciones y los mas inauditos excesos. Garcia Conde abrió una campaña cuyo fin principal era la aprehension del terrible Albino Garcia, y en estas operaciones, se distinguió mucho D. Agustin Iturbide, que entonces era capitán tanto por su valor y actividad, como por las acertadas disposiciones que siempre aconsejaba, y que á la vez de valerle el gran nombre de que se hizo, por entonces dieron el resultado que se proponia aquella fuerza espedicionaria en el Bajío.

Desde el mes de Enero, fué una continua guerra estratégica, en que casi todos los dias tenia lugar alguna escaramuza entre ambas fuerzas ó el ataque de algun pueblo; pero aunque les reanlistas por la mejor táctica de los gefes y la disciplina de los

soldados, llevaban siempre la victoria, esta no consistia sino en dispersar una gran masa de gente que iba á reunirse en otro punto, y en tomar algunos prisioneros, que eran fusilados inmediatamente. Siempre sangre y desolacion! Este era el espectáculo que diariamente se presentaba en todas partes en los dias de aquella guerra cruel y en que tan hondas raíces echaron las plantas de la desmoralizacion. Cansado ya Garcia Conde de una incesante persecucion desde el mes de Enero hasta el de Junio, sin que pudiese ver logrado su objeto de destruir aquellos millares de gavillas que inundaban el Bajío, formó el plan aconsejado por Iturbide, de ocupar la fuerza en la custodia de un convoy para la capital con el objeto de que reuniéndose todas las gavillas en el Valle de Santiago y estando desprevenidas, se les pudiera dar un golpe decisivo.

Salió pues con el convoy de Irapuato para Salamanca, y de allí salió el capitán Iturbide en la noche con alguna fuerza de caballeria, con pretexto de una espedicion al pueblo de los Amoles; pero tomando el camino del Valle de Santiago donde estaban reunidas todas las gavillas, se midió el paso y el tiempo para llegar al lugar de su destino á la hora que saliera la luna. De este modo pudieron sorprender la avanzada que estaba fuera del lugar, de la cual tomaron el Santo y la Señal, circunstancia que les proporcionó entrar al pueblo, sin ser advertidos, y estando ya en las calles y dividida la fuerza, se dictaban órdenes como si en realidad hubiera caido un gran ejército sobre los insurgentes, pues se daban órdenes á todos los cuerpos de que se componia el ejército que era conocido, y esto, con la sorpresa que todos tuvieron por aquel asalto inesperado, causó una confusion tal, que le dió el triunfo á Iturbide, habiendo muerto mas de cien insurgentes á manos de sus soldados y tomó otros muchos prisioneros, entre los cuales se contó el mismo Albino Garcia. To los los prisioneros se fusil-

ron aun sin darles los auxilios para que murieran cristianamente; por no haber allí eclesiásticos y temer segun dijo turbide en su parte, que en el camino fueran atacados por nuevas partidas, que pusieran en peligro la seguridad de tantos prisioneros: solo Albino Garcia fue conducido a Celaya a presencia de Garcia Conde, que lo recibió con burla, pues hizo que se le repicara, y no solo hizo caer en él la terrible pena de muerte, sino que saciando el furor de que se hallaba animado en su contra, lo hizo descuartizar, poniendo su cabeza a la espectacion pública en Celaya y mandando otros de sus miembros a diversos lugares que habian sido testigos de los actos que dieron tan funesta nombradía, al terrible guerrillero de la insurreccion.

Al mismo tiempo que Garcia Conde obraba de este modo en el Bajío, Negrete hacia una persecucion igual a las fuerzas de Torres, el P. Navarrete, y otros muchos gefes que invadian los pueblos que confinan entre las provincias de Michoacan y la Nueva Galicia. Negrete con su carácter altivo é inflexible, volvió siempre mal por mal en aquellos dias aciagos, y ningun enemigo cayó en sus manos, que no tuviera que perder la vida, porque para él todos los que militaban en las banderas contrarias, eran unos monstruos que no merecian vivir sobre la tierra. El no hacia distincion de sentimientos ni de categoria de personas, y el contrario que llegaba a estar en su poder, sin duda iba a aumentar el estenso catálogo de víctimas, con que se sació en aquellos dias la furia infernal de una guerra horriblemente asoladora. De modo que diariamente iban perdiendo los insurgentes muchos de sus hombres de mas ó menos importancia; y por último por aquellos pueblos, cayó prisionero D. Juan Antonio Torres, que era sin duda el gefe principal, por su mayor graduacion y por sus cualidades personales. Todos los compañeros de Torres que con él fueron hechos prisioneros en Palo Alto, fueron inmediatamente fusilados y solo

él se reservó para imponerle el castigo con aquella solemnidad que exigia la exaltacion de las pasiones, haciendo que la sociedad se solazara con horrorosos espectáculos de sangre. Se le condujo á Guadalajara, donde fué sentenciado á ser descuartizado, para que sus miembros se pusieran en público espectáculo, en todos los lugares que en otro tiempo lo habian contemplado victorioso. ¡Miserable condicion del hombre: todas sus glorias se desvanecen como una ligera sombra; y sus dias pasan veloces! Los primeros rayos del sol, alumbran los teatros de su grandeza; y al declinar á su ocaso el astro del dia, el hombre ha devuelto á las entrañas de la tierra el puñado de polvo que le tenia prestado para servir de cubierta á la parte superior de su sustancial. Y principalmente en esas epocas turbulentas en que agitadas las pasiones el hombre se torna en implacable enemigo de su raza, es cuando se ve en mayor escala la vanidad de la condicion humana. Un guerrero se juzga un semi-dios, que necesita cruentos sacrificios para saciar su orgullo y quisiera ver á sus piés arrodillada toda la humanidad, para recibir los inciensos de la gloria; pero con la misma facilidad cae de su delesnable pedestal, y desecha aquella fantástica atmósfera que lo cubria, presenta en su desnudez un poco de barro espuesto á la espectacion pública, dando una elocuente leccion de la vaciedad individual del hombre.

El furioso encono con que esos dias se veían los de ambos partidos que estaban en la arena, era llevado hasta el extremo; y no contentándose con que los enemigos fueran á esconderse en el sepulcro, aun perseguian su memoria y se quería arrojar la infamia hasta sobre las cenizas inanimadas. De suerte, que no contentos los defensores de la causa real, con haber mandado dar muerte á D. Juan Antonio Torres, se previno en la sentencia que sus miembros fueran puestos en espectáculo por cuarenta dias, despues de los cuales debian ser quemados. La horca destinada para dar muerte á Torres

se construyó á propósito de dos cuerpos, á fin que todos pudiesen ver la ejecución, cuando el reo fuere suspendido del segundo cuerpo; y la casa que el ajusticiado tenía en el pueblo de S. Pedro Piedra Gorda, se mandó arrasar, y que su superficie fuera cubierta de sal. Tal era el odio con que se hacia la guerra, en aquellos dias de triste recuerdo, en que se empeñaban todos en sacar ventaja al esparcir el luto y el esterminio.

Escenas de este genero pasaban casi diariamente en todas las provincias en que se hacia aquella guerra sin cuartel; pero como no es posible enumerar tanta desgracia, omitimos la relacion de todos los encuentros de las innumerables partidas de fuerzas contrarias, que aunque funestisimos en sus resultados, porque cada uno importaba la muerte de algunos hombres y muchas veces de familias enteras, eran sin embargo de poca consideracion en fuerza de su número. Para concluir este capítulo, hablaremos solo de algunas operaciones de los individuos que formaban la junta suprema de gobierno que se formó en Zitácuaro.

Como ya hemos visto, la junta se situó en Sultepec, donde pudo estar tranquila, mientras el ejército realista tuvo su atencion pendiente de concluir el sitio de Cuautla. De allí salió Rayon para espedicionar por el valle de Toluca, quedándose Liceaga y el Dr. Verduzco, dirigidos por el Dr. C., que fué investido con el carácter de vicario castrense. A consecuencia de esto, empezó á remover varios curas de sus respectivas parroquias, á confinar á presidio á muchos que no adoptaban las resoluciones de la junta, y dictar muchas providencias en lo eclesiástico, que es el primer paso que encontramos en nuestra historia, en que una autoridad temporal cualquiera que sea el grado de legitimidad de que se halla revestida, quisiera introducirse en el terreno de la jurisdiccion espiritual, cuestion que despues se ha debatido con encarnizamiento y que ha si-

do la causa de la guerra que en estos dias, devora las entrañas de este pais infortunado. Este nombramiento que habia sido hecho por Rayon, habia desagradado á los otros individuos de la junta, que así por este motivo como por los mas pequeños incidentes, iban dando pábulo á la desavenencia que se notó en ellos desde Zitácuaro. Este disgusto como era natural, no solo afectaba á los gefes que lo tenían, sino que iba á hacer su efecto en la misma causa que era comun á todos; pues en la espedicion de Rayon á Toluca, bastante contribuyó á su mal éxito, el no haberle mandado Liceaga las municiones necesarias segun antes lo habian acordado. A esto atribuye el mismo Rayon, el no haber obtenido algun triunfo, como lo esperaba para quedar en posicion de marchar á la capital; y antes de que esto pudiera verificarse, y concluido el sitio de Cuautla, de la fuerza que volvió á México se destinó una parte al mando de Castillo Bustamante para perseguir la fuerza de Rayon. La primera operacion de este gefe realista fué desgraciada, porque intentando forzar el paso del rio de Lerma, sin examinar antes el terreno para saber los obstáculos que tenia que vencer, fué rechazado con alguna pérdida; mas reforzado en seguida por nuevas fuerzas que salieron de la capital, tuvo Rayon que retirarse con su artillería al cerro de Tenango. Aun en esta fortaleza venció el ejército real, tomando al insurgente, la artillería y demas municiones que habia aglomerado en aquel lugar, al mismo tiempo que muchos prisioneros, los cuales siguiéndose la costumbre de aquellos dias infaustos, fueron inhumanamente fusilados. Rayon creyó y con razon, que una vez posesionados los realistas de Tenancingo, marcharian luego sobre Sultepec, lugar que llamaba la atencion por haber fijado allí su residencia la suprema junta de gobierno; de suerte que sin esperar allí el ataque acordaron retirarse de aquel lugar yéndose Liceaga con

el carácter de general de las fuerzas del Norte, á la provincia de Guanajuato para levantar allí su ejército, Verduzco á los pueblos de la de Michoacan titulándose general de las fuerzas del Poniente, mientras que Rayon se situaba en Tlalpujahua de donde debía dirigir sus operaciones sobre México. Esta resolución que se hizo constar en una acta, se hizo publicar; y despues de hacer sacar todo la artillería y cuanto pudo considerarse útil, abandonaron el real de Sultepec, llevando consigo mas de treinta españoles prisioneros en la capitulacion de Pachuca, los que á distancia de tres leguas fueron mandados fusilar, con pretexto de que habian querido fugarse. Esta accion, que realmente no puede tener otro nombre, que el de uno de tantos asesinatos como se cometian aquellos días es calificado por D. Carlos Bustamante de *desagradable*, lo cual desaprueba el Sr. Alaman, por no hacerse aparecer con todos los horrores con que verdaderamente debe aparecer un asesinato con tantas circunstancias agravantes. Sin embargo, el mismo Sr. Alaman, refiriendo en la foja siguiente, la expedición del capitán realista D. Rafael Casasola en Ixmiquilpan, la califica solo de *poco noble*, cuando despues de haber destruido el acantonamiento que los insurjentes habian formado en el Portezuelo, convocando á los comandantes de realistas de las inmediaciones, marchó el domingo de Ramos, 21 de Marzo á *sorprender á la gente pacífica que concurría á vender comestibles al tianguis ó mercado de Alfajayuca, y habiendo entrado en el pueblo sin resistencia y muerto ciento cincuenta personas, cogió el maíz y otros efectos que habia en el Mercado y los repartió á su tropa, regresando en seguida á Ixmiquilpan.* Por la calificación que el ilustrado Sr. Alaman, hace de esta accion digna de los salvajes del desierto, se ve cuáles eran las ideas que se tenian en aquellos tiempos, respecto de la vida y los intereses de las personas. Los realistas creian, que los contrarios al querer independer el país de la dominacion español

la, eran por este hecho, indignos de toda consideracion como personas y que debia tratárseles como á bestias, á la vez que los americanos, consideraban á los otros como injustos usurpadores, para con quienes se podia emplear toda clase de castigo así en su persona como en sus haciendas. ¡Desgraciado suelo, que presencié semejante choque de las pasiones, cuyos funestos resultados aun los estamos sintiendo despues de medio siglo! ¡Quiera el cielo, que aleccionados ya con tanta desgracia, empezemos á vernos con el espíritu de fraternidad que manda la religion santa, y obremos conforme á los principios de la justicia incorrumtible! Separados los individuos de la junta, y yendo cada uno á su destino acordado, alentaron de nuevo la revolucion, que parecia haberse sofocado algo con los últimos golpes á las fuerzas mas numerosas. En el Bajío, la presencia de Liceaga y el Dr. Cos, alentaron á los guerrilleros, y por algun tiempo tuvo Iturbide que luchar con las fuerzas nuevamente levantadas; en Michoacan siguieron llevando las hostilidades hasta las gónteras de la capital; y tanto en estas provincias, como en las de Querétaro, México y Puebla, y todas en las que habia prendido el fuego de la revolucion, era un chocar continuamente de unas fuerzas con otras, sin mas fruto que el derramamiento de sangre y la ruina de las fortunas, porque las bajas que tenían las tropas, eran reparadas poco despues. Rayon por su parte, no solo se ocupó de levantar mas fuerzas, sino que fortificó el cerro del Gallo, donde su hermano D. Ramon estableció una fundicion de cañones, y una maestranza para barrenar fusiles y elaborar parque. Allí tambien se puso en juego el elemento de la imprenta, que ya habian ensayado desde Sultepec, para la impresion de un periódico, que fué titulado el primero "El Ilustrador Americano." Para esto trabajó el Dr. Cos, con un empeño digno del mayor elogio, pues él mismo se ocupó de formar los tipos de madera, y usando la

tinta azul del añil, hasta que en México pudieron comprar alguna letra á un español que tenia imprenta, sin que este su- piera á quien la vendia ni con qué objeto.

De aquel fuerte del Gallo, D. Ramon Rayon salia al hacer sus escursiones y el general puesto de allí en contacto con los gefes insurgentes de otras partes, dirigia sus operaciones sobre Toluca, Querétaro y México, donde contaba con algunos ocultos colaboradores, que son conocidos con el nombre de Los Guadalupe, cuyo objeto era comunicar las noticias que creían favorables para la causa de la independencía, y fomen- tar secretamente este partido.

Hasta qué extremo llegara en aquel tiempo la exaltación de las pasiones, puede conocerse por el bando que hizo publicar el virey, facultando á todos los gefes para que sin mas tiempo que el necesario para disponerse cristianamente fusilaran á todos los cabecillas, en cuyo número se comprendian, todos los oficiales de subteniente arriba, los que se ocupaban en reunir gente para que sirviera en las filas de la revolucion, todos los ecle- siásticos que sirviesen entre los insurgentes, aun con el carac- ter de capellanes, y los autores de gacetas ó algunos otros im- presos. Los que sin ser cabecillas, servian de algun modo en la revolucion se mandaban diezmar, y el resto remitirlo á las órdenes del virey, quedando á discreción de los gefes obrar como les pareciera sin sujecion á reglas, cuando por la inter- ceptación de las comunicaciones, no pudieran cumplir con las prescripciones del bando.

Esta medida es uno de los mayores insultos que pueden ha- cerse á una sociedad, poniendo la vida de todos en manos del primer gefe que llegaba á apoderarse de las personas, en lo cual correspondian los insurgentes, aun sin necesidad de bando que los autorizase, y empeñándose mutuamente en prodigar la muerte en el partido contrario, hasta un grado en que ni es posible referir. Este mismo hacia que familiarizara la gene-

ralidad con los espectáculos de sangre, cada dia se adorme- cieran mas los sentimientos humanitarios y se exaltaran las pasiones hasta el punto de postrar á nuestra patria en el es- tado de abatimiento en que la contemplamos hoy aun despues de medio siglo.

El estado de agitacion en que se hallaba el pais por todo el resto del año de 1812, era general, y aun era mayor en las provincias del Sur y del Oriente donde la insurreccion presen- taba mayores peligros para el gobierno vireinal, tanto por la disposicion del terreno como por la mayor actividad é inteli- gencia de los gefes que dirigian la revolucion. Todo el cam- ino desde México á Veracruz estaba de tal modo ocupado por las fuerzas insurgentes, que se pasaron muchos meses sin que hubiera comunicacion de una plaza á otra; y cuando el co- mandante Llano con una fuerza de mas de dos mil hombres bajo hasta el puerto para custodiar un convoy, desde su salida de Jalapa se ignoró de tal manera su marcha que no se tuvo no- ticia de él sino hasta su vuelta de Veracruz. Su tránsito, di- ce el Sr. Alaman, no dejó mas señal tras de sí, que la de un bareo que surca las olas, volviéndose á cerrar tras él las parti- das de insurgentes que obstruian del todo la comunicacion de un punto á otro aun los mas inmediatos. Tal era el estado de efervescencia en que se hallaban los pueblos del Oriente hasta la costa de Veracruz; y este mismo aspecto tomaron los acon- tecimientos en la provincia de Oaxaca, lo cual preparó la ter- cera campaña de Morelos, que será el asunto del capítulo si- guiente.

ESTED.—T. 4. P. 30.